

EL AMOR EN LA BIBLIA (VERSÍCULOS DEL AMOR DE DIOS HACIA NOSOTROS)

¿Qué dice la Biblia sobre el amor?

**«El que no ama no conoce a Dios,
porque Dios es amor» 1 Juan 4:8.**

Cuando pensamos en el amor es fácil pensar en los buenos sentimientos. Pero el amor verdadero no depende de los sentimientos. Se trata de mucho más que de lo que siento por alguien. Ya sea amor romántico, un miembro de mi familia, un amigo, un compañero de trabajo, a menudo el amor se da y se

recibe en base a lo que yo mismo obtengo de él.

¿Pero qué hago cuando me cuesta algo amar a alguien? ¿Cómo nos dice la Biblia que amemos?

El amor es paciente

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas

será silenciado y el de conocimiento desaparecerá. 1 Corintios 13:4-8.

Entonces, ¿qué es el amor? Cuando puedo hacer todas estas cosas a pesar de mis sentimientos, a pesar de las acciones de alguien, eso es amor. No me siento amoroso cuando estoy tentado a la ira, a la impaciencia, a buscar la mía propia, a creer lo peor, a renunciar a alguien.

Pero cuando niego estos sentimientos y me regocijo, soy paciente, me humillo, soporto a alguien, soporto todas las cosas – eso es amor verdadero. El amor da su vida, esas reacciones y demandas naturales que son parte de la naturaleza humana, y no espera nada a cambio.

«No hay amor más grande que éste, que dar la vida por sus amigos.» Juan 15:13.

¿Qué dice la Biblia sobre el amor?

Amar primero

«En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo» 1 Juan 4:10. Es genial si alguien me ama, y yo lo hago a cambio. Eso es fácil. Pero eso no es una prueba de amor.

Dios nos amó antes de que nosotros lo amáramos a Él, y ciertamente no hicimos nada para merecer ese amor. ¿Qué pasa si alguien me ha tratado mal? ¿Dónde está mi amor entonces? El

amor da, y no sólo a los que son buenos con nosotros. Ama a sus enemigos; ama primero. Y no desaparece si ese amor nunca es correspondido. Soporta todas las cosas.

«Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos» Mateo 5:44-45.

Amor piadoso

«Si alguien dice: ‘Yo amo a Dios’ y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su

hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento lo tenemos de Él. Que quien ama a Dios debe amar a su hermano» 1 Juan 4:20-21.

Nuestro amor a Dios no es mayor que nuestro amor al prójimo. El amor de Dios no cambia de acuerdo a las circunstancias. Está arraigado y enraizado.

La tendencia es querer que los demás cambien. Sentimos que es difícil amar a alguien tal como es y preferiríamos que fuera diferente. ¡Pero esto no es lo que la Biblia dice sobre el amor! Esta es la prueba de que estamos más preocupados por nuestra propia

felicidad y consuelo que por el amor a los demás; estamos buscando la nuestra.

Pero, ¿qué es el amor? La verdad es que en vez de esperar que los demás cambien, necesitamos encontrar el pecado en nosotros mismos y limpiarlo. El interés propio, la actitud de saberlo todo, la vanidad, la terquedad, etc., el pecado que encuentro cuando trato con otros en el curso de la vida. Si nos limpiamos de estas cosas, entonces podemos soportar, creer, esperar y soportar todas las cosas de los demás. Los amamos tal como son, y podemos orar por ellos por un amor sincero y piadoso hacia ellos.

No hay excepciones al amor
Y no hay excepciones. No «Bueno, esta persona no se lo merece». Jesús dio su vida por nosotros, el último signo de cuánto nos amó. Y nadie ha sido menos merecedor que nosotros de eso. Amar no significa estar de acuerdo con el pecado de alguien, decir que todo lo que hace está bien. Más bien, es aguantarlos, orar por ellos, tener fe por ellos, querer lo mejor para ellos.

Es acción a pesar de lo que siento. Entonces puedo pasar de tener una aversión natural por alguien a tener un amor genuino por él. Para ayudar a alguien y apartarlo de las cosas que podrían ser perjudiciales para él, puedo

exhortarlo, aconsejarlo o corregirlo, pero sólo cuando lo hago por una preocupación y cuidado genuinos.

Cada uno de los que me encuentro debe sentir una atracción hacia Cristo a través de mí. El amor es lo que atrae a la gente. Bondad, bondad, mansedumbre de corazón, paciencia, comprensión. ¿Cómo puede alguien sentirse atraído si su experiencia de mí es impaciencia, altivez, grosería, odio, etc.?

Así que, si siento que me falta el verdadero amor de Dios, entonces puedo orar a Dios para que me muestre cómo puedo obtener más de él. Necesito estar dispuesto a renunciar a

mi propia voluntad y pensar en los demás antes que en mí mismo.

«Y ahora permanezcan la fe, la esperanza, el amor, estos tres; pero el más grande de estos es el amor» 1 Corintios 13:13.

El amor de Dios, ¿es un sentimiento?

¿Cómo puede Jesús ordenarnos que amemos a la gente? ¿Cómo puedes hacerte querer a otra persona?

«¡Hasta luego!» Llamo alegremente mientras me despido desde la puerta principal. Camino lentamente dentro, cierro la puerta y se me escapa un pequeño suspiro de alivio. ¡Inmediatamente me siento culpable!

Una chica perfectamente agradable, y no me gusta estar cerca de ella, no sé por qué.

«¡Eres un hipócrita!» Una pequeña voz en mi cabeza se burla de mí. «¿Te llamas a ti mismo cristiano? Se supone que los cristianos deben amar a sus enemigos; todo el mundo lo sabe. ¡Ni siquiera amas a tus amigos!»

Tratar de amar no ayudó

«¡Lo he intentado!» Digo en voz alta, en un intento vano de silenciar estos pensamientos desagradables. Es verdad, lo he intentado. Durante mucho tiempo he hecho un esfuerzo concertado para amar realmente a las

personas que me rodean, especialmente a aquellas con las que siento que no «encajo» tan bien.

No he evitado estar cerca de ellos, y cuando han hecho o dicho cosas que me hacen sentir irritado o molesto, he reconocido que la irritación viene de mi interior, y me he negado conscientemente.

Pero no ha ayudado. Ciertamente -quizás no me desagradan, pero incluso después de haber negado mi irritación y molestia, todo lo que queda es una especie de neutralidad hacia ellos, un espacio vacío desprovisto de cualquier tipo de sentimiento. No puedo decir

que me gusta estar cerca de ellos, mucho menos amarlos.

¿Cómo puede Jesús ordenarnos que amemos?

Me sumerjo cansado en un sillón, sintiéndome bastante desanimado. ¿Por qué tiene que ser tan difícil? Una vez más miro hacia arriba las conocidas palabras del Sermón de la Montaña de Jesús donde nos dice que amemos a nuestros enemigos.

«Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os usan con rencor y os persiguen» Mateo 5:44.

Mirando el verso, algo me llama la atención. Jesús nos da cuatro exhortaciones aquí, pero las tres últimas son cosas que realmente se pueden hacer. Quiero decir, puede ser difícil, pero si alguien te maldice, puedes bendecirlos.

Es posible... ¡no puedes decir que es imposible! Lo mismo con los dos siguientes, puedes físicamente hacer el bien a las personas que te odian, y puedes orar por las personas, aunque sean horribles contigo.

Pero, ¿cómo puede Jesús ordenarnos que amemos a la gente? El amor es un sentimiento, una emoción. Totalmente regulado por el sistema límbico de

nuestro cerebro o algo así. ¿Cómo puedes hacerte querer a otra persona? Los amas o no los amas, así es como me parece a mí.

El amor es una acción

Finalmente decido hablar con Bernt Stadven, un cristiano mayor a quien respeto y en quien confío mucho. Explico mi dilema, y concluyo diciendo que no parece justo que Jesús nos mande cosas fuera de nuestro control, como lo que debemos sentir hacia los demás.

«¡No, no, lo has entendido todo mal!», dice con entusiasmo. «El amor del que habla Jesús no es un sentimiento. Es

tanto una acción como todas las otras cosas que nos dice que hagamos».

«¿De verdad?» Pregunto con dudas, sin entender bien lo que quiere decir.

«Por supuesto», responde. «Sabes lo que está escrito en 1 Corintios 13, ¿no? Ese es el capítulo donde el Apóstol Pablo describe lo que es el amor divino o piadoso. Léelo con cuidado, no hay ni una sola mención de un sentimiento».

Abro obedientemente mi Biblia para leerla. Ciertamente, en 1 Corintios 13:4 está escrito: «El amor sufre mucho y es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no se pavonea, no se hincha; no

se comporta groseramente, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal...».

«Eso es lo que significa amar a alguien», explica Stadven. «Si eres amable con la gente, y bueno con ellos, y no los envidias, y no eres grosero con ellos, entonces los amas, y no importa lo que tus sentimientos te digan. Entonces estás obedeciendo el mandato de Jesús total y completamente.»

¡Es como si una luz se encendiera en mi cabeza! ¡Esto es algo que puedo hacer! Todo este tiempo he estado esperando que los sentimientos vengan como prueba de que amo a la gente. Quiero sentir que amo a la gente antes de salir

de mi camino para ser amable y paciente.

La Biblia menciona a menudo el sufrimiento.

Aunque esto puede referirse al sufrimiento físico externo, en el Nuevo Pacto se aplica mayormente al sufrimiento que ocurre cuando usted niega sus propios deseos y lujurias pecaminosas y los pone...

etc. ¡Pero es al revés! Son las acciones que realizo porque quiero amar a las personas que son la prueba de que realmente las amo.

Le doy las gracias a Stadven con una sonrisa brillante y me voy con una

nueva esperanza dentro de mí. Ahora sé que no importa cómo me sienta, puedo amar a cada persona que conozco de la misma manera que Jesús lo hizo.

Versículos de la Biblia sobre el amor

– El amor de Dios por nosotros

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Gálatas 2:20

He sido crucificado con Cristo y ya no vivo, sino que Cristo vive en mí. La vida

que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Deuteronomio 7:9

Sabed, pues, que Jehová vuestro Dios es Dios; él es el Dios fiel, que guarda su alianza de amor para mil generaciones de los que le aman y guardan sus mandamientos.

Salmo 37:28

Porque el Señor ama a los justos y no abandonará a sus fieles....

1 Juan 4:9-11

Así es como Dios mostró su amor entre nosotros: Él envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos a través de él.

Esto es amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Queridos amigos, puesto que Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

1 Juan 4:16

Así que conocemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor. El que vive en el amor vive en Dios, y Dios en él.

1 Juan 4:19-20

Amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque

el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto.

1 Juan 3:10

Así es como sabemos quiénes son los hijos de Dios y quiénes son los hijos del diablo: El que no hace lo que es justo no es hijo de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Mateo 6:24

Nadie puede servir a dos señores. O aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y despreciará al otro. No puedes servir a Dios y al dinero.

Josué 23:11

Así que ten mucho cuidado de amar al SEÑOR tu Dios.

Salmo 18:1

Te amo, Señor, mi fuerza.

Mateo 22:37-39

Jesús contestó: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Proverbios 17:17

Un amigo ama en todo momento, y un hermano nace para la adversidad.

1 Corintios 13:4-13

El amor es paciente, el amor es amable. No tiene envidia, no se jacta, no es orgulloso. No es grosero, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda ningún registro de los errores. El amor no se deleita en el mal, sino que se regocija con la verdad. Siempre protege, siempre confía, siempre espera, siempre persevera. El amor nunca falla. Y ahora quedan estos tres: fe, esperanza y amor. Pero el más grande de ellos es el amor.

Juan 15:12-13

Mi orden es esta: Ámense los unos a los otros como yo los he amado a ustedes. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Levítico 19:18

No busques venganza ni guardes rencor a uno de los tuyos, sino ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR.

Proverbios 10:12

El odio agita la disensión, pero el amor cubre todos los males.

Versículos bíblicos sobre el amor de pareja

Este mandamiento incluye a todas las personas; sin embargo, cuando se trata del cónyuge, la Biblia da órdenes específicas de cómo debe ser la relación. Estos son algunos versículos

bíblicos que hablan a los esposos y aconsejan a los futuros casados.

Génesis 2:22-24 (PDT)

«Después, de esa parte de su costado el Señor Dios hizo una mujer y se la llevó al hombre. El hombre dijo: “¡Al fin! ¡Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! La llamaré ‘mujer’, porque fue sacada del hombre”. Por esa razón el hombre deja a su papá y a su mamá, se une a su esposa y los dos se convierten en un solo ser.»

Proverbios 5:18-19 (TLA)

«¡Bendita sea tu esposa, la novia de tu juventud! Es como una linda

venadita; deja que su amor y sus caricias te hagan siempre feliz.»

Proverbios 18:22 (NBD)

«Quien halla esposa halla la felicidad: muestras de su favor le ha dado el Señor.»

Proverbios 20:6-7 (DHH)

«Hay muchos que presumen de leales, pero no se halla a nadie en quien se pueda confiar. ¡Felices los hijos que deja quien ha vivido con rectitud y honradez!»

Proverbios 31:10-12 (NTV)

«¿Quién podrá encontrar una esposa virtuosa y capaz? Es más preciosa que los rubíes. Su marido puede confiar en

ella, y ella le enriquecerá en gran manera la vida. Esa mujer le hace bien y no mal, todos los días de su vida.»

Eclesiastés 4:9-12 (PDT)

«Más valen dos que uno, pues trabajando unidos les va mejor a ambos. Si uno cae, el otro lo levanta. En cambio, al que está solo le va muy mal cuando cae porque no hay quien lo ayude. Si dos se acuestan juntos, se darán calor, pero si alguien duerme solo, no habrá quién lo caliente. Uno solo puede ser vencido, pero dos se defienden mejor. Es que la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.»

Cantares 8:6-7 (TLA)

«¡Tan fuerte es el amor como la muerte! ¡Tan cierta es la pasión como la tumba! ¡El fuego del amor es una llama que Dios mismo ha encendido! ¡No hay mares que puedan apagarlo, ni ríos que puedan extinguirlo! Si alguien se atreviera a ofrecer todas sus riquezas a cambio del amor, no recibiría más que desprecio.»

Marcos 10:6-9 (TLA)

«Pero desde el principio Dios hizo al hombre y a la mujer para que vivieran juntos. Por eso el hombre tiene que dejar a su padre y a su madre para casarse y vivir con su mujer. Los dos vivirán como si fueran una sola persona. Así que, los que se casan ya no viven

como dos personas separadas, sino como si fueran una sola persona. Si Dios ha unido a un hombre y a una mujer, nadie debe separarlos.»

Romanos 13:8 (PDT)

«No tengan deudas con nadie, excepto la deuda de amarse unos a otros, porque el que ama a los demás cumple con toda la ley.»

Romanos 13:10 (NBD)

«El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley.»

Efesios 4:2-3 (PDT)

«Sean siempre humildes, amables, tengan paciencia, sopórtense con amor

unos a otros. El Espíritu los ha unido con un vínculo de paz. Hagan todo lo posible por conservar esa unidad, permitiendo que la paz los mantenga unidos.»

Efesios 5:22-33 (BLPH)

«Que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador del cuerpo, que es la Iglesia. Si, pues, la Iglesia es dócil a Cristo, séanlo también, y sin reserva alguna, las mujeres a sus maridos.

Ustedes, los maridos, amen a sus esposas, como Cristo amó a la Iglesia. Por ella entregó su vida a fin de

consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y la palabra. Se preparó así una Iglesia radiante, sin mancha, ni arruga, ni nada semejante; una Iglesia santa e inmaculada.

Este es el modelo según el cual los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama. Pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; todo lo contrario, lo cuida y alimenta. Es lo que hace Cristo con su Iglesia, que es su cuerpo, del cual todos nosotros somos miembros.

Por esta razón —dice la Escritura— dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y ambos

llegarán a ser como una sola persona. Es grande la verdad aquí encerrada, y yo la pongo en relación con Cristo y con la Iglesia. En resumen, que cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y que la esposa sea respetuosa con su marido.»

Colosenses 3:18-19 (TLA)

«Ustedes, las esposas, deben sujetarse a sus esposos, pues es lo que se espera de ustedes como cristianas. Y ustedes los esposos deben amar a sus esposas y no ser groseros ni duros con ellas.»

1 Corintios 13:1-8 (PDT)

«Si yo puedo hablar varios idiomas humanos e incluso idiomas de ángeles,

pero no tengo amor, soy como un metal que resuena o una campanilla que repica. Yo puedo tener el don de profetizar y conocer todos los secretos de Dios. También puedo tener todo el conocimiento y tener una fe que mueva montañas. Pero si no tengo amor, no soy nada.

Puedo entregar todo lo que tengo para ayudar a los demás, hasta ofrecer mi cuerpo para que lo quemen. Pero si no tengo amor, eso no me sirve de nada. El amor es paciente y bondadoso. El amor no es envidioso. No es presumido ni orgulloso. El amor no es descortés ni egoísta. No se enoja fácilmente.

El amor no lleva cuenta de las ofensas. No se alegra de la injusticia, sino de la verdad. El amor acepta todo con paciencia. Siempre confía. Nunca pierde la esperanza. Todo lo soporta. El amor no tiene fin. Algún día, el don de profetizar cesará. El don de hablar en lenguas se acabará. El de conocimiento se terminará.»

1 Juan 4:11 (NTV)

«Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros»